

“INTEGRACIÓN SOCIAL EN EL ESPACIO Y POSIBILIDADES DE CONVIVENCIA ENTRE GRUPOS DE BAJOS Y ALTOS INGRESOS. EL CASO DE EL BOSQUE DE LA VILLA EN LAS CONDES”¹

María de los Angeles Morandé V.

Socióloga y Magíster en Desarrollo Urbano UC

1. Introducción

La integración social es un tema que ha cobrado importancia en la discusión pública en los últimos años, pasando a ser un objetivo prioritario para los países latinoamericanos, que pese a su mayor crecimiento económico, persisten con altos niveles de pobreza y desigualdad. En este contexto, el componente urbano ha tomado un lugar importante en la discusión acerca de la integración social, pues la ciudad se constituye como el terreno práctico donde tienen lugar las posibilidades de integración o desintegración de los grupos o individuos al sistema social.

En Chile también se ha relevado esta temática desde la óptica urbana, siendo uno de los objetivos de la actual política habitacional. Hoy en día encontramos en nuestras ciudades altos niveles de segregación residencial, situándose los grupos más pobres en las zonas periféricas de las ciudades, alejados del equipamiento urbano, los servicios y las oportunidades de trabajo, generándose espacios residenciales homogéneos de concentración de pobreza, que dificultan las posibilidades de

contacto entre los distintos grupos sociales y a la larga favorecen la formación de “guetos urbanos”.

En este escenario, surge entonces el interés por estudiar las posibilidades de integración social urbana en ciudades como Santiago, bajo la hipótesis central de que la convivencia entre grupos de origen social diferente en el territorio es perfectamente posible en ciudades como las nuestras. De esta manera, se hace necesario conocer la predisposición de los mismos grupos a vivir en territorios socialmente más diversos, pues se tiende a creer que la segregación residencial es un fenómeno natural de ordenamiento de las ciudades. En este sentido, se estudian en este trabajo las interacciones entre grupos de bajos y altos ingresos que comparten un espacio en la ciudad, así como las percepciones de cada uno acerca de esta mezcla social y se analizan las ventajas que trae la mezcla social en el espacio, particularmente para los grupos menos favorecidos.

Para comprobar el asidero de estas ideas en la realidad, se examina un caso que presenta esta situación especial de mezcla social en el espacio. Se trata del conjunto de vivienda social Bosque de la Villa I, localizado en la comuna de Las Condes de la Región Metropolitana de Santiago, que colinda tanto con poblaciones de bajos ingresos bien consolidadas, como con otros sectores de altos ingresos, que conviven de alguna u otra manera en el espacio. De esta forma, se analizan desde una mirada cualitativa y en profundidad las percepciones de los pro-

¹ La presente investigación se enmarcó dentro del Proyecto “Barrios en crisis y barrios exitosos producidos por la política de vivienda social en Chile”. Proyecto Anillos de Investigación en Ciencias Sociales 2004-2007 CONICYT; llevado a cabo por un conjunto de investigadores del Instituto de Estudios Urbanos y del Instituto de Sociología de la Pontificia Universidad Católica de Chile.

pios actores en juego, de modo de poder dar luces acerca de la viabilidad de la convivencia entre estos grupos.

2. Antecedentes teóricos y empíricos de integración social en el espacio

En Chile la integración social urbana ha sido un tema poco abordado desde las políticas públicas, concentrándose el esfuerzo por años en solucionar los problemas habitacionales de la población, avanzando por cierto, enormemente en la reducción del déficit de vivienda y obteniendo logros cuantitativos ampliamente reconocidos. Sin embargo, esta política ha traído asociada también una serie de problemáticas de exclusión social y concentración de la pobreza en algunos sectores de las ciudades, contribuyendo al aumento de la segregación residencial.

Desde esta perspectiva, la integración social en el espacio se puede entender como la proximidad o acercamiento físico entre grupos de distinto origen social, constituyéndose como lo opuesto a la segregación residencial y determinando de alguna manera las oportunidades de interacción informal entre los diferentes segmentos sociales en las ciudades (Marcuse, 2001).

Es así como las posibilidades de integración social de un grupo determinado van a depender de lo que se ha denominado en la literatura “geografía de oportunidades”, haciendo alusión a las posibilidades de integración que ofrece un territorio a sus habitantes a través del Mercado -trabajo-, el Estado -educación, salud y previsión social- y la Sociedad -redes y contactos sociales- (Wormald et al., 2002), las cuales sumadas a las propias aspiraciones y valores de los individuos, incidirán en las decisiones individuales o familiares de los mismos. (Galster y Killen, 1995)

De esta manera, mientras más heterogéneo un barrio y mayores posibilidades de contacto social tengan sus habitantes con grupos de diverso origen, mayores serán las posibilidades de integración social de sus habitantes, pues la presencia de modelos de rol y las potenciales oportunidades de integración a partir del empleo, mejores servicios o infraestructura, palearían enormemente los efectos sociales asociados a sectores segregados. En tanto, en el otro extremo, mientras más homogéneo sea socialmente un barrio y mientras menos posibilidades de contacto interclases exista, mayores serán las probabilidades de exclusión social, lo que puede a su vez generar estrategias ilegales de sobrevivencia ligadas a la droga y el crimen, además de traer como consecuencia la estigmatización territorial de sus habitantes.

En este contexto, cabe entonces preguntarse cuáles son las posibilidades reales de integración social en el espacio en ciudades como Santiago. Al respecto, existen antecedentes históricos y empíricos que evidencian de algún modo las posibilidades de mezcla social en el espacio. Revisando un poco el pasado se puede comprobar la predisposición en las ciudades latinoamericanas a la convivencia de grupos de diferente origen social, pues la acelerada expansión de las ciudades provocó un crecimiento urbano desordenado que impulsó una suburbanización de naturaleza muy diferente a la de origen anglosajón de carácter más bien racial y mucho más excluyente (Portes, 2005). En nuestras ciudades en cambio, los sectores de bajos ingresos se han encontrado históricamente situados en las cercanías de las clases más favorecidas, las cuales en busca de mayor espacio y mejores ambientes para vivir, se fueron trasladando desde el centro hacia las periferias, formando conos de alta renta.

En este sentido, se puede afirmar que las elites han sido históricamente permeables a la introducción de otros grupos sociales en sus lugares de residencia en la ciudad y existen tesis que explican esta convivencia social a partir de elementos culturales, aludiendo a la formación de un ethos que impediría la creación de suburbios socialmente homogéneos al estilo anglosajón en Latinoamérica y favorecería más bien la diversidad social que ha caracterizado a los procesos de suburbanización latinoamericana. (Brain et al., 2007) Por otra parte, en América Latina las configuraciones espaciales de las elites nunca han sido de largo plazo, pues éstas han permitido rápidamente la introducción de otros grupos sociales así como de otros usos de suelo en sus lugares de residencia en la ciudad.

Ahora bien, esta mezcla social se instituye como un movimiento que se ha venido desplegando en dos sentidos diferentes. Por una parte, los grupos más pobres buscan acercarse a las clases medias y altas como una manera de mejorar su estructura de oportunidades, siendo definido como una “necesidad estructural” (Cáceres y Sabatini, 2004) pues la cercanía de grupos populares a estratos medios y altos, genera para los grupos de menores ingresos mayores oportunidades de sobrevivencia, no siendo extraño encontrar hasta hoy en día, campamentos o tomas irregulares de terreno en las zonas más ricas de la ciudad de Santiago.

Por otra parte, en el otro sentido, en los últimos años se ha producido también un movimiento contrario en las ciudades chilenas donde los grupos altos y medios se han aproximado a los de menores recursos, colonizando espacios periféricos tradicionalmente pobres con la construcción de barrios privados. Este fenómeno ya es una tendencia generalizada en las ciudades latinoame-

ricanas y han generado mayor mixtura social, viéndose los grupos más pobres especialmente favorecidos por las oportunidades que se les presentan en términos objetivos y subjetivamente por la percepción del arribo de la 'modernidad' a sus barrios.

Un conjunto de estudios realizados en distintas comunas de la Región Metropolitana de Santiago en donde se han desplegado barrios cerrados² da cuenta de esta realidad, demostrando que se han establecido vínculos de mercado entre los grupos, pues los individuos de más altos ingresos se relacionan con los pobladores comprando en sus negocios o dándoles trabajo, permitiéndoles además a estos últimos trabajar cerca de sus casas, acceder a nuevos empleos y obtener nuevos clientes para sus negocios. Asimismo, estas investigaciones revelan que los pobladores no sienten frustración, envidia o desagrado frente a la llegada de condominios cerrados a sus barrios, sino por el contrario, valoran estos proyectos en cuanto han traído elementos modernos a un sector anteriormente olvidado por la ciudad. En este sentido, los pobladores se sienten orgullosos de su lugar de residencia, pues su barrio pasa a ser un lugar bueno y decente para vivir. Sin embargo, estos análisis demuestran también que no se forman mayores vínculos de sociabilidad entre los pobladores y sus vecinos de los barrios cerrados, aunque esta situación no es vista con resentimiento por parte de los pobladores.

De aquí que la integración social tendría lugar en tres planos o niveles (Sabatini y Salcedo; 2006): *la integración funcional* o los medios a través de los cuales los individuos se integran al mercado de consumo o de trabajo, o al Estado como beneficiarios de programas estatales, usuarios de servicios sociales o de infraestructura urbana. *La integración simbólica* relacionada con el sentido de pertenencia y arraigo que presentan los habitantes de un determinado territorio, aún cuando se trate de una sociedad desigual³; y *la integración comunitaria* que se expresa en las relaciones de amistad -incluso sanguíneas- o las redes sociales que se forman en un determinado territorio. Este último tipo de integración precisa el reconocimiento de una comunidad de iguales que busca formar una identidad basada principalmente en su homogeneidad (Márquez; 2003).

Sin embargo, la integración social debe estudiarse también a partir de los contactos diarios que establecen los individuos en distintos espacios de la vida cotidiana y la formación de identidades al interior del territorio, pues los grupos pueden asignar distintos significados a los

lugares de encuentro en la vida cotidiana y a la utilización de dichos espacios (Schnell & Yoav; 2001). En este sentido, son las percepciones de los mismos involucrados hacia los otros y hacia sus espacios de interacción, las que van a ir definiendo las identidades y los estilos de vida de los grupos sociales en la ciudad. Es así como en función de los propios significados que atribuyen los individuos a sus espacios de interacción, el contacto interclases traerá también efectos en las aspiraciones y las orientaciones por parte de los residentes de menores ingresos, quienes presentan aspiraciones hacia la movilidad social y de bienestar similares a las de otros sectores sociales, relacionadas principalmente con logros ocupacionales, de habitabilidad y oportunidades educacionales para sus hijos. De esta manera, la racionalidad con que actúan estos grupos frente a las oportunidades que la estructura urbana les presenta, apunta a integrarse lo mejor posible a la ciudad, asemejando sus aspiraciones a las de grupos sociales medios o más altos (Portes, 1970).

En definitiva, estos antecedentes permiten sostener que el encuentro cotidiano de los grupos sociales en el espacio es elemental para las posibilidades de integración social en la ciudad. Para dar mayor asidero empírico a estas teorías, se plantea a continuación el análisis de un caso real de convivencia social en el espacio en la ciudad de Santiago y las relaciones y percepciones de los distintos grupos sociales que comparten el territorio.

3. Aspectos metodológicos

Como estrategia de investigación se utilizó un estudio de caso, en donde a partir de técnicas cualitativas de recolección de información se logró un conocimiento de la realidad a estudiar a través de los propios actores involucrados. Se implementó esta metodología por tratarse de un fenómeno complejo como lo es el de la integración social urbana, y como una manera de acercarse en forma exploratoria a dicha realidad. Se indagó en las percepciones de los mismos implicados en este proceso, para poder analizar y describir de manera adecuada los factores que determinan las posibilidades de integración social.

El caso de estudio se centra en el conjunto habitacional Bosque de la Villa I, sin embargo, para estudiar las posibilidades de integración en el espacio y las relaciones que se puedan establecer entre los grupos se analizaron directa e indirectamente las percepciones de otros actores que habitan el territorio, para lo cual se definieron cuatro grupos de observación, dos de bajos ingresos y dos de altos ingresos.

2 Cáceres G. y F. Sabatini (eds.) "Barrios Cerrados en Santiago de Chile. Entre la Exclusión y la Integración Residencial"

3 En estos dos niveles, al otro se le tolera, pero no se le frecuenta, tratándose más bien de relaciones esporádicas

GRUPO		CONDICIÓN SOCIAL	LOCALIZACIÓN
Grupo 1	Habitantes Bosque de la Villa I	Bajos Ingresos	Bosque de la Villa
Grupo 2	Habitantes entorno poblacional	Bajos Ingresos	Entorno inmediato
Grupo 3	Habitantes Cerro Apoquindo	Altos Ingresos	Entorno inmediato
	Habitantes del sector de altos ingresos		Entorno cercano

El primer grupo de bajos ingresos, perteneciente al conjunto poblacional Bosque de la Villa I (caso de estudio) se localiza al sur oriente de la comuna de Las Condes y nace como proyecto a partir de la necesidad de vivienda básica para población asentada en campamentos o condiciones de allegados de la comuna, ante lo cual a fines de los 90' se construyeron los conjuntos Bosque de la Villa I y II para acoger a esta población. La Municipalidad apoyó la construcción de estas viviendas aportando directamente en la compra del terreno, el diseño del proyecto, la supervisión de su construcción, además de su aporte en terminaciones, cierre perimetral, jardines y áreas verdes. La postulación a las viviendas fue individual al programa de vivienda básica, con el requisito de pertenecer a la comuna, además de un ahorro previo. Con el tiempo algunas familias se han ido del conjunto, arrendando sus departamentos.



Conjunto	Bosque de la Villa I
Localización	Vital Apoquindo/ Fleming.
Año de entrega	1999
Tipología de viviendas	Blocks de departamentos de 4 pisos
Nº de viviendas	445 departamentos
Cantidad de Blocks	22 Blocks
Superficie viviendas	43 m².
Costo por vivienda	347 UF*
Programa de Vivienda	Vivienda Básica
Tipo de postulación	Individual
Precio de Arriendos	\$120.000 -\$130.000 por departamento

* De acuerdo a los datos de los registros del SERVIU

El segundo grupo de bajos ingresos corresponde al sector poblacional circundante al conjunto en estudio, el cual se analizó de manera indirecta a partir de las percepciones de los otros tres grupos como agentes referenciales.

Dentro de los grupos de altos ingresos se identificaron dos sectores. En el entorno inmediato, el condominio Cerro Apoquindo construido a fines de los 80' por el



connotado arquitecto Fernando Castillo Velasco, antes de la construcción de los conjuntos Bosque de la Villa y que cuenta con alrededor de 100 casas agrupadas en dos sectores en la ladera del cerro, en terrenos de entre 600 y 1300 metros, con valores de las propiedades cercanas a las 6.500 UF. En el entorno cercano a Bosque de la Villa, se estudiaron además dos barrios residenciales definidos a partir de un radio compartido funcional o de servicios, identificados como sector Vital Apoquindo y sector Padre Hurtado.

Para estudiar las posibilidades de convivencia o mezcla social y su importancia en la integración social en el espacio, se puso atención en cuatro dimensiones. En primer lugar, se estudió la estructura de oportunidades de los grupos de bajos ingresos por el hecho de residir en un sector de mayor diversidad social, indagándose también en el sentido que atribuyen los grupos a compartir el territorio y las ventajas/desventajas que esto significa. En segundo lugar, se estudió las relaciones que se establecen entre los grupos de altos y bajos ingresos, los tipos de vínculos que se generan entre ellos, los lugares de encuentro en la vida cotidiana y los sentimientos de cada uno de los grupos hacia el otro. La tercera dimensión analizada consiste en la exploración de las condiciones necesarias para la convivencia armónica entre los grupos en el territorio, así como las distintas estrategias adoptadas por los grupos para compartir su espacio de residencia. Por último, la cuarta dimensión consiste en el análisis de la vida interna de la villa en cuestión y las dinámicas sociales que se establecen tanto al interior del conjunto como con sus poblaciones vecinas, de modo de recoger también las aspiraciones sociales en relación a su residencia en un sector socialmente heterogéneo.

La recolección de información se realizó de primera fuente a través de la aplicación de un total de 30 entrevistas en profundidad a mujeres en los distintos grupos (Bosque de la Villa I; Cerro Apoquindo; entorno cercano de altos ingresos). Se entrevistó a mujeres estimando que tienen una visión más global de lo que ocurre en sus barrios y en su capacidad de interpelar a sus hijos y/o cónyuges. Además se entrevistó a informantes complementarios, tanto residentes de la misma villa como agentes externos relacionados con ella, como dirigentes vecinales, integrantes de la administración, funcionarios del municipio, consultorio, y miembros del centro comunitario.

4. Percepciones y predisposición de los grupos de altos y bajos ingresos a compartir el espacio

4.1 Oportunidades de un entorno compartido

Un entorno de mezcla social trae beneficios para los residentes de un territorio, especialmente para los más pobres, quienes aprovechan una serie de oportunidades por el hecho de convivir con grupos de mayores ingresos, siendo una de ellas las mayores posibilidades laborales. Los pobladores de Bosque de la Villa están conscientes de que no es difícil para ellos conseguir trabajo y reconocen los beneficios de vivir en una comuna de altos ingresos, ya sea por las opciones laborales que les entrega la Municipalidad, por los potenciales clientes

para sus negocios o los posibles empleadores para sus servicios. Asimismo, reconocen la facilidad de obtener empleo a diferencia de otras personas que residen en comunas pobres, hacia las cuales existen ciertos prejuicios o sobre las que recaen estigmas territoriales que les dificultan la posibilidad de encontrar empleo.

“Yo encuentro que es fácil (conseguir trabajo) porque por ser de la comuna es más fácil, pero si viene alguien de La Pintana, ahí no, porque son más desordenados, no te van a dar trabajo” (Mujer Bosque de la Villa)

Los pobladores desarrollan distintas estrategias para acceder al empleo y ofrecer sus servicios como asesoras del hogar, gasfiter, jardineros, etc., a los hogares de mayores ingresos, poniendo avisos en supermercados o locales comerciales, en edificios o casas particulares del sector. Funcionan también las redes de contactos que se van formando con vecinos, conocidos o antiguos empleadores. Así también quienes trabajan de forma independiente o tienen sus propios negocios, ven las ventajas de vivir en un sector de mayores ingresos, manteniendo su clientela en la comuna y teniendo la posibilidad de cobrar más por sus servicios o productos que en otros sectores.

Por su parte, los grupos de altos ingresos también reconocen las ventajas de encontrar mano de obra y distintos servicios en sus barrios, accediendo a éstos a partir de las recomendaciones de otros pobladores ya conocidos, de sus mismos vecinos, o de entes intermediarios como los guardias o dueños de kioscos del barrio. De esta manera, basados en sus buenas experiencias, señalan lo favorable que es para ambas partes este intercambio, viéndolo como una forma de hacer más eficiente el funcionamiento de la ciudad y de aprovechar la cercanía entre los oferentes y los demandantes de los distintos servicios.

“Me parece bien que la nana no tenga que atravesar toda la ciudad para llegar, si no que la nana viva al lado, el carpintero, el pintor, y eso se da harto en esta población de acá...en ese sentido se hace más eficiente la ciudad”. (Mujer sector Vital Apoquindo)

Otra oportunidad importante para los grupos más pobres es el acceso a servicios públicos de calidad como la educación, la salud o la seguridad. Desde el punto de vista de los pobladores de Bosque de la Villa, los establecimientos educacionales del sector son muy bien valorados, ya sea por los resultados académicos, la formación valórica, la preparación de profesores y otros profesionales, así como la infraestructura y la tecnología que ofrecen. Así también reconocen la buena localización de los colegios respecto de sus hogares y la ventaja de no tener que ir a otras comunas en búsqueda de mejores colegios para

sus hijos, como lo hacen algunos familiares que viven en comunas más pobres.

No obstante, algunos establecimientos son más codiciados por las mujeres entrevistadas, los cuales coinciden con aquellos donde asisten alumnos de niveles socioeconómicos más altos, y donde sus hijos tienen la oportunidad de convivir con compañeros “menos desordenados” pertenecientes a familias con padres de mayor educación. Es así como muchas de ellas aspiran a poder cambiar a sus hijos a esos colegios para que puedan terminar allí su enseñanza media o técnica.

“Allá arriba llevamos varios años ya, pero el nivel es distinto, acá ponte tú son todas personas como de por acá, allá arriba no, la diferencia es el roce social que tiene la gente arriba, que es gente de como de más ingresos”. (Mujer Bosque de la Villa)

Por otra parte, las madres señalan que si bien están satisfechas con el servicio educacional al que acceden en la comuna, la buena educación que reciban sus hijos va a depender en gran medida de la formación proveniente de la familia, asumiendo una cuota importante de responsabilidad en la educación de los menores. Asimismo, dan importancia al propio esfuerzo y al aprovechamiento de las oportunidades por parte de sus mismos hijos, reconociendo el valor de la capacidad individual para poder salir adelante. En este sentido, se distingue entre los pobladores una ideología más cercana a la de sectores medios en sus aspiraciones de vida y en la valoración del esfuerzo individual como mecanismo de superación y movilidad social, lo cual a la larga mejora sus posibilidades de integración social al incorporar elementos subjetivos a la geografía de oportunidades que les ofrece el territorio, pues las propias aspiraciones o valores influirían positivamente en las decisiones individuales o familiares con respecto al futuro de sus hijos.

El servicio de salud es igualmente considerado de calidad entre las pobladoras, coincidiendo en la buena percepción acerca del equipo médico y profesional de los consultorios, aunque el sistema de acceso y las demoras en la atención son criticados y asemejados a los de cualquier sistema público. Sin embargo, para muchas de las entrevistadas es un privilegio el consultorio que tienen cerca, pues “parece clínica privada” afirman, destacando la limpieza y la buena atención que les brindan, además de la variedad de especialidades médicas. Esta apreciación se refuerza al comparar la situación de otros sectores, señalando incluso conocer gente que viene a atenderse a Las Condes pues es considerablemente superior el servicio de salud que en sus propias comunas.

El tema de la seguridad es también un punto amplia-

mente valorado por los habitantes del Bosque de la Villa, quienes tienen la percepción de que su sector es tranquilo y que cuenta con un buen servicio de seguridad, ya sea, por el hecho de tener guardias en el mismo condominio, o por la acción de la seguridad municipal o de los propios carabineros. De esta manera, confiesan que se puede andar en la calle de noche sin problemas, y que aunque existen algunos problemas de violencia o tráfico de drogas, en general reina la tranquilidad. Además hay quienes consideran que por el hecho de tratarse de una comuna de mayores ingresos, se invierte más en la seguridad de los barrios, lo cual es visto como algo positivo que los beneficia a ellos directamente, especialmente al compararse con otros sectores donde el tema de la seguridad es más complicado.

“El otro día fui a Cerro Navia porque tenía que acompañar a una amiga y el chofer de la micro nos dijo que tuviéramos cuidado. Andábamos así bien bonitas, y el chofer nos dijo que como a las nueve ya empezaban a cogotear. Entonces miramos para todos lados, y se empieza como a comparar las diferencias de las poblaciones, calles bien humildes... y yo digo, yo no me cambio de mi comuna”. (Mujer Bosque de la Villa)

Otro de los beneficios percibidos por algunas de las pobladoras, son las posibilidades de participar en actividades de desarrollo comunitario a través de la Municipalidad, en talleres deportivos, recreativos o de crecimiento personal. Aunque la participación no es muy intensa, se valora la oportunidad de tener un tiempo de esparcimiento para ellas mismas o sus hijos y de encuentro con otras personas del barrio y de la comuna.

La infraestructura y el equipamiento urbano es otra de las ventajas que tienen los grupos más pobres que viven en sectores de altos ingresos. De hecho, los residentes de Bosque de la Villa, reconocen estar bien conectados con el resto de la ciudad y demorar poco tiempo en llegar a sus trabajos o lugares a los que acuden con más frecuencia en su vida cotidiana. Además señalan que aprovechan las áreas verdes del sector y la infraestructura de complejos deportivos, centros comerciales o supermercados, la mayoría a los cuales pueden acceder caminando desde sus hogares.

En este sentido, los pobladores están de acuerdo en que la localización de su conjunto es favorable para conseguir oportunidades que gente de similar condición socioeconómica de otros sectores de la ciudad no tendrían. Efectivamente repiten incansablemente en su discurso “Yo soy nacido y criado en Las Condes”, defendiendo de alguna manera su derecho a permanecer en la comuna, donde tienen a la mano diversos servicios y equipamiento, buen acceso al transporte y a sus redes sociales y familiares

en el sector. En este respecto, se genera una suerte de integración simbólica al territorio, pues los pobladores revelan un fuerte sentido de pertenencia y arraigo a su comuna de origen, insistiendo en la ventajas que esto implica y manifestando sus pretensiones de permanecer en el sector a futuro.

“Siempre he vivido acá, entonces me siento como bien familiarizada con todo lo que hay acá en la comuna. Si uno viene de la comuna de Las Condes es diferente el trato, aunque no debería ser así, pero como que Las Condes está en un sitio más prestigioso, y de todas maneras uno se siente bien viviendo acá”. (Mujer Bosque de la Villa)

Por su parte, los grupos de altos ingresos ven en el hecho de convivir con un entorno poblacional y de pasar cotidianamente por estos sectores, una oportunidad de vivir menos segregadamente y atribuyen sentido a residir en un sector heterogéneo al constituirse también como escuela de formación para sus hijos.

“Vivir aquí tiene que ver también con mi decisión de vida, en el sentido de mostrarle a mis hijos la variedad, que no todo el mundo tiene o vive en una casa preciosa, que no todo el mundo tiene la misma realidad y creo que esto ha sido súper bueno para mis hijos”. (Mujer Cerro Apoquindo)

Analizando las posturas de los distintos grupos sociales se puede deducir que ambos aprovechan las oportunidades de vivir en un territorio compartido, particularmente los más pobres quienes además sienten que pueden acceder a una mejor calidad de vida y oportunidades de superación por el hecho de estar insertos en este entorno. De esta manera, las posibilidades de vivir en sectores más diversos socialmente tendrían efectos en la subjetividad de los grupos más pobres, pues por el hecho de convivir con gente de mayores recursos y poder optar a distintas estrategias para salir de la pobreza, aún cuando se reconocan como pobres, se autoperceben como “pobres con oportunidades”.

3.2 Relación entre grupos de bajos y altos ingresos

■ Tipo de vínculos

La relación que se da entre los grupos de bajos y mayores ingresos se puede describir como un vínculo mayoritariamente funcional, pues la conexión entre los grupos se da principalmente en el ámbito del mercado ya sea de trabajo o de consumo, más que en términos sociales o comunitarios. En este sentido, existe más bien una tolerancia hacia el otro con el cual se convive antes que una mayor interacción, situación que coexiste con un cierto

grado de indiferencia, donde se ignora en alguna medida la existencia del otro, considerándose más bien como parte del contexto espacial. En relación a esto, Sennett (1979) señala que en las grandes ciudades convive la diferencia con la indiferencia, y que la diversidad no necesariamente impulsaría a los individuos a interactuar, situación que se ve reflejada en el caso de estudio, pues no es extraño escuchar entre los pobladores de Bosque de la Villa frases como “Yo no tengo idea como es para allá” o “Me da lo mismo la gente que vive allá arriba” refiriéndose a sus vecinos de mayores ingresos.

Sin embargo, en la vida cotidiana, dada la proximidad física entre los grupos, hay algunos encuentros que permiten el mayor contacto entre ellos. Esto ocurre principalmente en espacios de consumo, siendo supermercados o centros comerciales los lugares más recurrentes donde pobladores y residentes de altos ingresos coinciden como consumidores. La feria es otro lugar de encuentro, donde también en el ámbito del mercado concurren ambos grupos. En el espacio público no hay mayores encuentros, pues los individuos de mayores ingresos se movilizan mayormente en automóvil, sin embargo, algunos de ellos señalan encontrarse con los pobladores en los paraderos o los buses, teniendo ocasión de conversar informalmente con sus vecinos más pobres.

En estos encuentros se da una tendencia de imitación de ciertos modelos, pues la mezcla social incitaría a que los pobladores siguieran ciertos patrones de consumo a imagen de los grupos de mayores ingresos, ya sea en la manera de vestirse o en el equipamiento o embellecimiento de sus viviendas, representando de alguna manera aspiraciones materiales más cercanas a los grupos de más ingresos. Al respecto, las mismas mujeres de la villa cuentan que esta convivencia con personas de más recursos es positiva, pues permite aprender indirectamente unos de otros.

“Se produce un fenómeno bien especial, se mezcla toda la gente, como que la gente cambia cuando se mezcla con otro tipo de gente, cambia para bien, o sea, todos quieren tener sus cosas, salir adelante.” (Mujer Bosque de la Villa)

Eventualmente resultan ciertos encuentros que escapan al ámbito funcional, como algunas festividades que permiten la interacción entre los grupos. Ejemplos son la fiesta de Halloween, donde los niños de las poblaciones acuden a los hogares de más ingresos, a recolectar dulces y a exhibir sus disfraces de la noche de brujas, o la fiesta de Cuasimodo, festividad religiosa típica chilena que se celebra en el sector de Bosque de la Villa, donde también acuden algunos vecinos de Cerro Apoquindo con sus hijos. Si bien, estos encuentros no funcionales

permiten algún contacto entre los grupos, no alcanzan a formar entre ellos sentimientos comunes de pertenencia a un territorio ni de mayor integración a nivel comunitario, pues cada grupo ocupa distintos roles en estos encuentros, siendo los pobladores quienes organizan y participan en estas festividades, mientras que sus vecinos de altos ingresos son simplemente colaboradores o espectadores de las mismas, pues no se trata de situaciones planificadas conjuntamente.

Por otra parte, en el imaginario de los distintos grupos se distinguen ciertos límites físicos o simbólicos que de alguna manera marcan la pertenencia a un grupo o a otro. En efecto, algunas avenidas o calles claramente identificadas por los entrevistados, dividen notoriamente los sectores, o ciertos límites naturales como cerros o quebradas actúan también como barreras. Aunque no se trata de separaciones artificiales como grandes muros o cercos eléctricos, y son fronteras fácilmente traspasables para eventos esporádicos, son bastante efectivas para demostrar que aunque ambos grupos acepten la existencia del otro en el territorio, cada uno se relaciona en mayor frecuencia con personas de similar condición socioeconómica.

Sin embargo, esta situación no es cuestionada por los grupos involucrados, pues los pobladores reconocen como natural relacionarse con sus vecinos más acomodados por motivos de trabajo, no así de amistad, confirmando la tendencia a formar vínculos comunitarios entre grupos reconocidos como iguales.

“Lo que pasa es que es gente de una mejor situación que uno y si hay alguna relación es por el trabajo, pero más allá no creo que de amistad. No me lo imagino de otra forma”. (Mujer Bosque de la Villa)

Además se percibe en el discurso de los grupos, rasgos de integración a nivel simbólico al reconocerse mutuamente como habitantes de un espacio compartido, pues los grupos de bajos ingresos están fuertemente arraigados al territorio, defendiendo con fuerza su pertenencia y permanencia a la comuna, y los grupos de mayores ingresos, si bien, no se cuestionan su pertenencia al territorio por depender mayormente de su poder adquisitivo, reconocen la presencia histórica de grupos de menores ingresos en la comuna y manifiestan que sus vecinos más pobres tienen los mismos derechos a permanecer en ella.

■ **Percepción hacia el otro**

Para los grupos de bajos ingresos, si bien la presencia de grupos más ricos representa mejores oportunidades de vida como ya se ha analizado, significa también la

posibilidad de generar en ellos sentimientos de inferioridad por el hecho de ser pobres. No obstante, esta percepción cambia cuando existe algún tipo de vínculo directo o indirecto con los hogares de mayores ingresos, existiendo una posición favorable hacia ellos a partir de sus propias experiencias en las relaciones laborales o de referencias de otros pobladores, que ayudan a desmitificar a sus vecinos más pudientes, considerándolos en general buenas personas.

Al contrario de lo que se podría pensar, los residentes de mayores ingresos tienen una percepción más bien positiva de sus vecinos más pobres, pues al preguntarles por su opinión al respecto, la mayoría los considera gente trabajadora, que ha vivido por años en la comuna y que se ha esforzado por superarse. Además reconocen estar acostumbrados a convivir con grupos de menores recursos y afirman que no les causa molestia ni mayor temor el hecho de compartir algunos espacios con ellos. Por otra parte, se advierte en su discurso una suerte de distinción de las poblaciones que los rodean con respecto a otros sectores poblacionales de la ciudad o del país. De hecho, los pobladores del sector son considerados gente que a pesar de contar con menos recursos, viven con dignidad y que han logrado salir adelante por sus propios medios. Asimismo, la realidad de sus vecinos más pobres no es considerada tan desfavorable como la de otros sectores, lo cual en cierto sentido, también los diferencia de “otros pobres” que viven en condiciones mucho peores de desintegración social y que no tienen siquiera esperanzas de surgir. En este sentido, son considerados hogares que han ido ascendiendo en la escala social y que tienen modos de vivir más parecidos a los de sectores medios, que no se contraponen con sus intereses ni con sus estilos de vida.

“Es gente tranquila, trabajadora, que no tienen problemas con drogadicción, ni con violencia, es gente que lleva muchos años viviendo aquí y que se ha integrado a la manera de vivir de aquí...es gente de esfuerzo que ha juntado un poco de plata para vivir un poco mejor, yo creo que ellos aspiran a vivir un poco mejor”. (Mujer sector Padre Hurtado)

Estas apreciaciones son reforzadas por los vínculos que se han ido generando en el tiempo entre los grupos de altos ingresos y los pobladores del sector, que de alguna manera permiten ir perdiendo el “miedo” hacia el otro. De este modo, a partir de las relaciones funcionales constituidas entre los grupos de altos y bajos ingresos y las buenas experiencias, los grupos más favorecidos afirman que la formación de ciertos nexos los ha liberado de los prejuicios. Es así como estos lazos generan de alguna manera una ‘normalización del otro’ (Goffman, 1963), donde deja de ser un desconocido o una fuente

de temor, y pasa a ser una persona como cualquier otra. Además con el tiempo, se han ido generalizando estos sentimientos hacia el resto del sector poblacional, lo cual ha permitido que se vaya estancando o revirtiendo la formación de ciertos estigmas territoriales en el sector.

Al preguntar por el tema de la seguridad en sus barrios, al menos en el discurso, los grupos de altos ingresos no parecen preocuparse mayormente por la cercanía de las poblaciones. De hecho, no atribuyen la autoría de robos o asaltos a sus vecinos más pobres y afirman que sus barrios podrían estar igualmente expuestos que cualquier otro sector de la ciudad. Por el contrario, se sienten seguros y valoran enormemente sus viviendas y sus barrios, afirmando que si les diera miedo o les causara alguna complicación, simplemente se irían. Al respecto, cabe destacar que valoran mucho los atributos de sus propias viviendas, jardines y el entorno en el cual se localizan, lo cual pesaría mucho más en la decisión de su lugar de residencia que la composición social del sector. Si bien, algunos vecinos asumen que sus viviendas pueden desvalorizarse por el hecho de encontrarse en un sector poblacional, tampoco dan mayor importancia a este asunto, pues no lo han podido comprobar en la realidad, ya que las casas de sus barrios se venden o arriendan sin problemas.

“Cuando llegamos la gente vivía en campamentos y se sabía que vendrían viviendas básicas, pero a nosotros nos gustó tanto la casa, que en realidad no nos importó el tema del entorno, y además no fue elemento para la decisión, priorizamos más el lugar y lo linda que era la casa”. (Mujer Cerro Apoquindo)

En el caso de Cerro Apoquindo algunas entrevistadas confiesan que en un principio hubo reacciones a la construcción de los conjuntos Bosque de la Villa ya que existían algunos temores al respecto, principalmente por la cantidad de gente que llegaba, y la preocupación por la seguridad o por la posible desvalorización de sus propiedades. Sin embargo, reconocen que finalmente esta edificación favoreció el mejoramiento del sector, pues con la construcción de los conjuntos, se invirtió en infraestructura como veredas y pavimentación de calles, mejor iluminación, e incluso mayor seguridad. Asimismo, valoran el cuidado y la mantención que los mismos pobladores brindan a sus viviendas.

Para conocer mejor su percepción acerca de los grupos más pobres con los cuales comparten el territorio, se les preguntó la opinión acerca de las posibilidades de nuevas construcciones de conjuntos de vivienda social en el sector, ante lo cual las reacciones fueron menos condescendientes. Aunque la tendencia en el discurso es a admitir la llegada de nuevas viviendas sociales al sector, al parecer la aceptación del otro también tiene

un límite en estas circunstancias, siendo la proximidad tolerada hasta una cierta distancia física o al menos, simbólica.

“Si claro que me molestaría mucho que justo al frente, al lado de mi casa, me instalaran un condominio habitacional na que ver con lo que hay acá”. (Mujer sector Vital Apoquindo)

En el curso de la investigación se constató la existencia de un proyecto de nuevas viviendas sociales en el sector (más de 700 viviendas), ante lo cual las reacciones son algo contradictorias, especialmente para los grupos que estarían más cerca, como Cerro Apoquindo, quienes revelan cierto malestar al respecto, aunque no lo reconocen abiertamente. No obstante, los mayores inconvenientes enunciados se relacionan más bien con la mayor densificación y congestión del lugar, que con el origen social de sus potenciales nuevos vecinos, declarando además no tener mayores dificultades mientras se trate de gente de la comuna y no de otros lugares, pues ya saben que se trata de gente tranquila con la cual pueden convivir sin problemas.

“Yo no tengo mayor problema, pero no para la sobrepoblación, o sea si nos llenan de la esquina hasta arriba de puros block, block, block pegados yo creo que no corresponde”. (Mujer Cerro Apoquindo)

En este sentido, con el nuevo proyecto surgirían nuevamente los temores a la presencia de ‘extraños’ al sector. Es así como al ponerse en situaciones que los involucran directamente, los grupos de altos ingresos muestran una actitud más reacia hacia la mezcla social en el espacio.

4.3 Condiciones y estrategias para la convivencia

Los grupos de altos y bajos ingresos comparten el espacio e interactúan de distintas maneras en la vida cotidiana, sin embargo existen algunas condiciones para que sea posible esta convivencia, adoptándose distintas estrategias para lograr cohabitar en este territorio compartido.

Pese a que los grupos de altos ingresos afirman vivir tranquilos y sentirse seguros, la mayoría ha tomado ciertos resguardos, contratando algún sistema de seguridad como alarmas, mayor iluminación o guardias en sus barrios. Asimismo, se reconoce la labor del personal de seguridad municipal y de carabineros en este grupo, quienes cuentan con una amplia presencia de vigilancia por parte de estas entidades. Existen también estrategias individuales para resguardarse, como circular por las calles más concurridas o con mayor visibilidad, tran-

sitar la mayor parte del tiempo en automóvil, y evitar que sus hijos anden solos cerca de las poblaciones, especialmente de noche. De todos modos, estas precauciones no implican que exista un gran temor hacia sus vecinos más pobres, si no más bien, cierta distancia a situaciones que eventualmente podrían tornarse peligrosas.

“Tu puedes elegir por donde te mueves también, claro, eventualmente puedes caminar por el medio de la población, pero a mi igual me da un poco de susto, pero también tengo la posibilidad de circular por otras calles y no voy a tener ningún problema. Hay alternativas, no es tan obligado pasar por ahí”. (Mujer sector Vital Apoquindo)

Además de la seguridad, la estética es otra condición ampliamente valorada por los grupos de altos ingresos, quienes atribuyen gran importancia a la mantención de la armonía en el entorno de sus barrios. De esta forma, la pintura de fachadas, los jardines y la limpieza, contribuyen a una mejor convivencia entre los grupos, no rompiendo con el estilo del entorno ni interrumpiendo mayormente la estética del lugar según declaran, influyendo en la mayor tolerancia de estos grupos hacia la existencia de poblaciones en su entorno.

“Los departamentos son estéticamente bonitos, se han preocupado de pintarlos, tienen sus rejas, jardines, no sé si será porque es Las Condes para que se vea un entorno bonito, porque otras poblaciones de Santiago no son así”. (Mujer sector Vital Apoquindo)

De aquí que la labor de la Municipalidad es bien valorada por los residentes de altos ingresos, pues están conscientes que en la comuna trabajan por conservar este orden y equilibrio en el lugar, resguardando la seguridad y garantizando la limpieza y mantención de áreas verdes. Asimismo, la acción municipal se extiende también hacia el interior de los conjuntos de vivienda social del sector, donde se interviene directamente el diseño arquitectónico, asumiendo la mantención de los jardines en forma permanente, o en algún momento instalando las casetas de seguridad, o las rejas perimetrales. De esta forma, se configuran como barrios tranquilos, limpios y ordenados que no se oponen con los intereses de los grupos más pudientes.

Hay otras condiciones que tienen que ver con ciertos estilos de vida que podrían contradecirse de alguna manera entre los grupos. La música fuerte, la vida callejera, la ropa colgando por los balcones son factores comunes en otros sectores poblacionales de la ciudad. Sin embargo, en este sector de la comuna, hay ciertas reglas que regulan estas situaciones y que permiten en algún sentido asegurar la convivencia entre los grupos sociales, así como la armonía entre los mismos pobladores. Si bien,

estas normas corresponden al acuerdo de los reglamentos internos de los conjuntos habitacionales, el cumplimiento de estas medidas en un momento fue difícil de conseguir, permitiendo con el tiempo una mejor adaptación y el logro de un mayor orden en el lugar.

Por otra parte, los grupos de altos ingresos, perciben que sus vecinos más pobres viven de manera similar a grupos medios- aunque en la realidad se trata igualmente de conjuntos de vivienda social- teniendo una mayor aceptación o una mejor imagen de sus vecinos. Por su parte, los grupos de bajos ingresos dan sentido a la existencia de estas normas, pues mejoran su convivencia interna, con los conjuntos vecinos, y además el hecho de estar organizados, de alguna manera le da cierto estatus a sus conjuntos, tesis que será analizada con mayor profundidad a continuación.

4.4 Vida al interior de la villa

Para comprender mejor las posibilidades y ventajas de la integración social de los grupos sociales en el espacio, es interesante estudiar las distintas dinámicas sociales que surgen al interior de la villa en estudio, así como los mecanismos de adaptación respecto a su entorno de mayores ingresos y sus aspiraciones individuales y familiares.

Según los residentes de Bosque de la Villa, en un principio la convivencia interna en el conjunto no fue fácil, pues provenían de distintos sectores de la comuna y no estaban acostumbrados a la vida en comunidad, a tener que compartir espacios, pagar gastos comunes y respetar ciertas normas de convivencia entre desconocidos. Asimismo, surgieron en ese entonces conflictos entre pandillas provenientes de distintas poblaciones y riñas con pobladores de los otros conjuntos. Sin embargo, con el tiempo se fueron adaptando y se organizaron a partir de una administración, un sistema de seguridad, una junta de vecinos, la declaración de ciertas reglas al interior del conjunto y la sanción con multas por sus incumplimientos. Hoy en día y después de varios años, los pobladores concuerdan que ha sido un proceso de aprendizaje y se muestran satisfechos, pues ha mejorado la convivencia notablemente, pudiendo vivir más tranquilos y mejor resguardados.

Por otra parte, como mecanismos de adaptación al entorno de mayores ingresos, el conjunto ha adoptado ciertos estilos de vida que se asemejan más a los de su entorno de altos ingresos, reconociéndose algunos rasgos identificables en cualquier condominio del barrio alto, como un sistema de seguridad con guardias, administración externa, servicio de aseo, jardines y áreas verdes, reja perimetral; todos elementos que de alguna manera

representan símbolos de estatus dentro del sector y a la vez les permiten distinguirse de otras poblaciones de su mismo entorno.

En esta línea, los pobladores de Bosque de la Villa intentan diferenciarse de otros conjuntos o poblaciones cercanas, menos organizados en temas como la seguridad o la limpieza y calificados como “*gente conflictiva, bulliosa y desordenada*”, pese a tratarse en algunos casos de conjuntos de similares características arquitectónicas y conocer a muchos de sus residentes, o tratarse de sus lugares de origen o el lugar de residencia de sus familiares. Por el contrario, los entrevistados aspiran asemejarse a otros condominios cercanos que representan para ellos un estilo de vida menos poblacional y más de clase media, siendo parte de las aspiraciones de algunos entrevistados la pretensión de vivir en estos conjuntos, donde podrían alcanzar una mejor posición social.

Estas distinciones externas con respecto a los otros conjuntos o poblaciones del entorno, se replican también al interior del mismo Bosque de la Villa, estableciéndose ciertos límites al interior del conjunto, y relacionándose sus residentes sólo con los vecinos de su sector o de su block. Sin embargo, son pocos los que reconocen tener amistades en el condominio, o dentro de sus vecinos, pues la mayoría afirma no tener amigos “*solo conocidos*”, y en el extremo algunos afirman no relacionarse con nadie. Como se puede deducir, a nivel individual se da también una suerte de diferenciación dentro de los pobladores de la villa, quienes no quieren ser identificados con aquellos residentes que puedan llevar una vida de mala reputación.

Estas diferencias se denotan además en las aspiraciones sociales de los pobladores, las cuales son también mecanismos de diferenciación entre algunos vecinos, quienes manifiestan pretensiones de movilidad social ascendente en sus discursos. Un camino hacia esta movilidad social esperada son los logros que puedan alcanzar sus hijos, los cuales se expresan en las proyecciones de estudio o trabajo para ellos. Al respecto, las entrevistadas afirman que tienen expectativas de que sus hijos tengan mejor suerte y que “*sean más que nosotros*” para lo cual la educación es vista como un paso fundamental. Sin embargo, la perspectiva educacional para sus hijos se resume básicamente en que éstos terminen la enseñanza media o técnica, sin tener mayores ambiciones de educación superior para ellos, sino más bien aspiraciones de que se inserten en el mundo laboral de manera más estable y en trabajos más calificados que en los que se desenvuelven ellos mismos.

La decisión de seguir estudiando queda entonces en manos de los jóvenes, y no de sus padres, quienes ven

las opciones de educación superior como una etapa posterior y de propia responsabilidad de los hijos, los cuales tendrían que trabajar para costear sus estudios. En este sentido, es común encontrar casos de jóvenes de la villa que trabajan y estudian carreras principalmente de carácter técnico. Los padres en tanto, se enorgullecen de sus hijos que han tomado este camino, y reconocen que es un gasto que ellos no podrían asumir, pero que es necesario para que sus hijos se superen.

“Los jóvenes si quieren seguir estudiando, ellos mismos se costean sus estudios, porque la mayoría de la gente trabaja acá, pero te da solamente para pagar deudas, para mantenerte, pero no para pagar los estudios de los hijos.” (Mujer Bosque de la Villa)

Con respecto a las expectativas sociales de los mismos pobladores, la mayoría de las aspiraciones tienen que ver con logros de bienestar relacionados con el ámbito habitacional o laboral. En primer lugar, en busca de mayor espacio y privacidad, la mayoría de las entrevistadas confiesa que si tuvieran la posibilidad de aumentar su nivel de ingresos, viviría en una casa y no en departamento, aunque en el mismo sector donde viven actualmente, pues como ya se analizaba anteriormente, por ningún motivo se irían a otra comuna.

En el ámbito laboral, otra aspiración común, ligada a la anterior, es instalar su propio negocio y ser independientes. Para esto, señalan las mujeres, les gustaría instalarse en sus propias casas y así compatibilizar el trabajo con las labores del hogar, considerando estas inversiones además como una especie de seguro para la vejez.

“Siempre han sido mis planes dejar de trabajar, o sea no trabajar con alguien, sino que colocar un almacén, una cosa con comida o algo así, independizarse. Entonces tienes que tener una casa como para poner un negocio y empezar, porque con hijos tampoco te conviene dejarlos tan solos.” (Mujer Bosque de la Villa)

Como se puede apreciar, los habitantes de Bosque de la Villa no tienen grandes aspiraciones sociales o materiales, sino más bien ciertas pretensiones de superarse y salir adelante mediante su esfuerzo y dentro sus propias posibilidades. De esta manera, estos grupos manifiestan tendencias de ‘medianización’, es decir se orientan en sus pretensiones hacia una movilidad social ascendente, adoptando valores similares a las que tradicionalmente se reconocen en las clases medias. De aquí que las posibilidades de convivencia en el espacio con grupos de mayores ingresos influyen positivamente en las aspiraciones, actitudes y conductas de los grupos menos favorecidos, evidenciando la importancia de la integración social en sus barrios y ciudades.

5. Conclusiones

Investigando acerca de la predisposición de los grupos de altos y bajos ingresos a compartir el territorio y a la luz del caso de estudio se observa una inclinación mayoritariamente positiva hacia la convivencia entre los grupos, fundamentada principalmente en los beneficios que trae para cada uno en términos funcionales y en la aceptación del otro a partir de los vínculos generados entre los mismos. Estas ventajas favorecen particularmente a los grupos más pobres, quienes encuentran mayores opciones de integración social por vivir en barrios heterogéneos socialmente, integrándose objetivamente a través del mercado y las redes estatales; y subjetivamente al estar concientes de las oportunidades que tienen y estar libres de la marca de un estigma territorial, lo que finalmente genera fuertes sentimientos de arraigo y expectativas de superación social.

Como se comprueba en el caso de estudio, en la estructura de oportunidades que brinda el territorio cobra especial importancia la comuna, que por su composición social y recursos económicos trae una serie de beneficios para sus residentes, quienes incentivados por sus mayores oportunidades de integración, buscan constantemente nuevas estrategias para enfrentar sus condiciones de pobreza y ascender socialmente. Es en esta búsqueda de mejores niveles de vida y en sus expectativas de movilidad social, que los grupos de bajos ingresos se acercan a aspiraciones y valores de grupos de mayores ingresos, identificándose con valores de clase media.

De esta manera, las posibilidades de integración social en el territorio se dan principalmente en el ámbito funcional, cambiando las vías tradicionales más paternalistas de integración a través del Estado y sus instituciones, por patrones de integración más individuales y de mercado. Los pobladores operan con lógicas mercantiles a la hora de buscar trabajo, en los espacios de consumo, y en su relación con las instituciones públicas. Por otra parte, los vínculos funcionales y el mayor contacto entre los grupos promueven una mayor tolerancia y aceptación del otro en el territorio compartido, generando una integración simbólica entre los grupos. Sin embargo,

la proximidad física no constituye necesariamente una integración comunitaria, pues los vínculos sociales o de parentesco se mantienen más bien entre comunidades de iguales.

En este sentido, la proximidad física y el acercamiento a nivel funcional entre los grupos en el territorio, puede considerarse como el punto de partida para abrir paso hacia una mayor integración social, pues permite la formación de vínculos entre los grupos y fomenta la aceptación del otro. De aquí la importancia de crear mecanismos que promuevan e intensifiquen el contacto entre los grupos en espacios de la vida cotidiana en la ciudad. Proyectos residenciales en sectores socialmente heterogéneos u ocasiones de encuentro en espacios públicos o “pseudo públicos” o espacios de consumo se presentan como oportunidades para ello, permitiendo reducir los niveles de segregación de las ciudades a favor de una mayor integración social. Sin embargo, es necesario considerar ciertas condiciones o estrategias para asegurar la convivencia entre los grupos, pues como se comprobó en este trabajo, existen ciertos elementos simbólicos como la estética o la seguridad que actúan como *buffers*, atenuando los inconvenientes que pudieran existir en la convivencia, atributos que habría que estudiar con mayor detención a la hora de producir espacios compartidos.

En suma, experiencias como las de Bosque de la Villa, dejan en evidencia que en ciudades como la nuestra es posible pensar en espacios más integrados socialmente, donde bajo ciertas condiciones, pueden convivir grupos de altos y bajos ingresos, siendo suficiente la proximidad física para asegurar cierto grado de integración. Las tendencias históricas y culturales que avalan esta mezcla social, así como la experiencia empírica como el caso que aquí se presenta, son entonces pruebas satisfactorias para respaldar la generación de mecanismos a nivel de la planificación territorial que incentiven la formación de espacios residenciales y urbanos socialmente diversos para avanzar hacia barrios y ciudades más integradas.

Referencias Bibliográficas

Brain, I., G. Cubillos y F. Sabatini, (2007) “Integración social urbana en la nueva política habitacional”. Santiago: Dirección de Asuntos Públicos, Pontificia Universidad Católica de Chile.

Cáceres, G. y F. Sabatini (Eds) (2004) “Barrios cerrados en Santiago de Chile. Entre la exclusión y la integración residencial”. Santiago: Lincoln Institute of Land Policy, Pontificia Universidad Católica de Chile, Instituto de Geografía.

Galster G., S. Killen. (1995) “The geography of metropolitan opportunity: A reconnaissance and conceptual framework” *Housing Policy Debate*, 6,1.

Goffman, E (1963) “Estigma: La identidad deteriorada”. Traducción de L. Guinsberg. Buenos Aires: Amorrortu

Marcuse, P. (2001) “Enclaves si, guetos no: Segregación y el Estado”. Ponencia presentada al Seminario Internacional “Las diferentes expresiones de la vulnerabilidad social en América Latina y el Caribe”. Santiago, 20 y 21 Junio de 2001.

Márquez, F. (2003) “Identidad y fronteras urbanas en Santiago de Chile”. Ponencia en 8 simposio “Transformaciones metropolitanas y planificación urbana en América Latina” Santiago.

Portes, A. (1970) “Los grupos urbanos marginados: Nuevo intento de explicación”. *APORTES (Francia)* 18.

Portes, A., Roberts, B., A. Grimson. (eds.) (2005) “Ciudades latinoamericanas: Un análisis comparativo en el umbral del nuevo siglo” Buenos Aires: Prometeo Libros.

Sabatini, F. R. Salcedo (2006) “Gated communities and the poor in Santiago, Chile: Functional and symbolic integration in a context of aggressive capitalist colonization of lower class areas” *En Opolis, International Journal of Suburban and Metropolitan Studies*. Vol 2 (2).

Schnell, I., Yoav, B. (2001) “The sociospatial isolation of agents in every day life: spaces as an aspect of segregation. *Annals of Association of American Geographers*, 9 (14).

Sennett, Richard. (1979) “Carne y Piedra. El cuerpo y la ciudad en la civilización occidental”. Madrid: Alianza Editorial.

Wormald, G.; Cereceda, L. y P. Ugalde. (2002). “Estructura de oportunidades y vulnerabilidad social: los grupos pobres de la Región Metropolitana de Santiago de Chile en los años noventa.” *En Kaztman, R. y G. Wormald (crds) “Trabajo y ciudadanía. Los cambiantes rostros de la integración y exclusión social en cuatro áreas metropolitanas de América Latina”*. Cebara: Montevideo.